



La Pista de la Noticia

690104

El Misterio Impalpable

Por SHERLOCK HOLMES

7.5.

29-1-1978

Las Últimas Noticias. Sgo.

CREO en ciertos enigmas, incontestables y tremendos. Creo en el fantasma de mi padre muerto, Diderot y Santo Tomás de Aquino, tan distintos por el genio y la figura y la época diferente que les tocó habitar, creían en la fascinación, el hermoso nombre poético de lo que el pueblo llama "el mal de ojo". Voltaire y Rousseau creyeron en el prejuicio del viernes, y Napoleón en su estrella, la que presidió su nacimiento y se le apareció en la víspera de Austerlitz. Yo creo en el ánimo de mi padre, domiciliada en el bello retrato que le pintó Villacrés, en Quito, en 1912, cuando me gatesaba apenas el primer año de mi vida. Lo tengo cerca de la mesa donde escribo, mirándome, ya acostumbrado a las extrañas cosas que ocurren con la tela. El retrato se anima en las noches, cuando estoy solo, y mi padre abandona el cuadro para conversar conmigo, paseando por la pieza con sus largos trancos de marino.

El querido fantasma hasta se ríe a veces, con la fuerte risa que yo amaba en mi niñez, mientras algo como un viento se introduce a través de las cerradas ventanas de mi cuarto. Aseguro que es el viento del mar. Puedo captar su olor a yodo, a huche, a cochayuyo, y oír hasta su rónico rumor de campana sumergida en lo profundo. Me estremezco entonces desde el corazón hasta la piel, tocado por la invisible mano del misterio. Pero siempre el fantasma se me ha ido cuando alzo la cabeza. Mi padre está otra vez en su retrato.

De ahí bajó la otra noche para hablarme de algo que yo ignoraba hasta ese instante. No sabía que mi padre había sido uno de los fundadores de la academia literaria "Ilustración y progreso", fundada en una vieja casa de la Cañadilla bajo el patrocinio de Samuel Lillo. El poeta trajo al cenáculo un chambergo alón, la correspondiente corbata flotante, y una romántica novela de amor. Lo habían exilado de la pensión que era su cobijo, por causa de los ojos de la ternera degollada que le ponía la hija de la dueña. Pero la pasión subsistía. Venciendo todos los escollos, la niña le enviaba al poeta hermosas cartas que llamaban la atención por la pureza de su estilo, obligando a Samuel Lillo a trabajar sus respuestas con cuidados de artífice para no quedarse corto.

Esta novela tan espiritual como inasible, a la moda de la época, enorgullecía al poeta. ¿No era ella, acaso, de su misma fina estirpe sensitiva, como lo proclamaban las cartas? Así fue hasta que tres socios de la academia —mi padre, mi tío Alejandro y el doctor Francisco Landa—, tuvieron la crueldad de regalarle a Samuel Lillo un ejemplar de "La Hermana de Caridad", de Emilio Castelar. ¡Allí se encontraban las cartas originales de la novia! La intrépida damita, sólo las copiaba, y Samuel Lillo, sintiendo un huracán en el corazón, devolvió los ardientes mensajes a la amada que ya no lo era, mientras la academia "Ilustración y Progreso" celebraba una sesión de duelo para enterrar la perjuría emotiva del poeta como si fuese una maligna salamandra.

Lo acabo de saber a través del misterio impalpable de mi fantasma preferido, de nuevo aceptando al temporal marino dentro de la pieza, riéndome como el diablo junto al ánima sin pena de mi padre.

El misterio impalpable [artículo] Sherlock Holmes.

AUTORÍA

Holmes, Sherlock (Personaje ficticio)

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El misterio impalpable [artículo] Sherlock Holmes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile